

Crónica de una agresión policial en Bogotá

Por: Julián David Gómez Gil, Lun, 2014-10-27 12:08

El pasado viernes 10 de octubre fui víctima de una agresión injustificada por parte de un policía en Bogotá. Ese día, alrededor de las 8-8:30 pm, me raparon la maleta en un café-bar en la zona de La Macarena en la carrera 5 con calle 27, al costado norte de las Torres del Parque y la Plaza de Toros Santa María. Después del robo fui a buscar inmediatamente a los policías que se encuentran en la plaza, específicamente en la manifestación taurina que allí se lleva a cabo.

Cuando le comuniqué la situación a un agente de policía me dijo que debía esperar al Cabo, que en ese momento estaba hablando por teléfono y me ignoró. Como no pasaba nada, decidí buscar por el barrio La Macarena y la carrera séptima, por si los ladrones habían tirado la maleta a la basura. Después de unos 10 minutos de búsqueda no encontré nada.

Resolví subir de nuevo hacía La Macarena por el Planetario de Bogotá. Sobre las escaleras del Planetario, había un grupo de aproximadamente 8 policías, a quienes acudí. Con tono desesperado les pedí ayuda, les dije que por segunda vez estaba acudiendo a la policía porque me habían robado, que me colaboraran, pues en últimas esa es su obligación. Uno de ellos me dijo que me calmara, que “qué se podía hacer ya”. Me indigné con su respuesta, y les dije a los policías que era el colmo, que ese era su trabajo, no un favor que me negaban. Me di vuelta para irme y entonces uno de los policías comenzó a gritarme. Entre insultos, me amenazaba diciéndome que si quería ir a pasar una noche en la UPJ. Yo le reproché su amenaza y le respondí: “¿cómo es que yo vengo a poner un denuncia y ahora voy a terminar en la UPJ?”. El agente se puso agresivo, me empujó, me golpeo con un puño en la cara, en el pómulo derecho, y luego me tomo del cuello y forcejeó conmigo hasta hacerme caer al piso. Continuó agredéndome, hasta que mi amigo Miguel Saavedra, que estuvo conmigo todo el tiempo, nos separó y me levantó. El resto de policías no hizo nada. Yo, indignado, le pedí el número de placa al agente pero no me lo dio.

Esa noche después del incidente estuve casi dos horas caminando por la zona pasando por el CAI móvil de la 26, la estación de Transmilenio frente al Museo Nacional y el Hotel Tequendama. No encontré ayuda en estos lugares. El militar encargado del hotel se concentraba más en terminar de limpiar su moto que en escucharme. Su respuesta después de contarle los hechos fue “que cagada, así es la vida”. No me indicó a dónde o a quién llamar, ni si quiera me ofreció un teléfono. La única ayuda que recibí fue de un soldado que me escucho y cuando estaba a punto de salir del parqueadero me acerco una hoja y un esfero para que anotara los número de placa que recordara del policía que me había golpeado y me ofreció que si necesitaba el podía dar testimonio de que yo había ido.

Me devolví al café-bar para contar lo sucedido a mis amigas que estaban allí, y luego llamar al 123. A las 11:18 pm, en una llamada de 5 minutos, hice el denuncia telefónico en la línea 123. Al cabo de unos 15 minutos llegaron dos policías. Uno de ellos era a quien había pedido ayuda más temprano y me había ignorado, y quien además estuvo presente en la agresión. Al segundo policía no lo conocía.

Pasé alrededor de 40 minutos hablando con ellos, expresándoles que era su deber y mi derecho que me dieran los números de la placa del policía que me había agredido. Ellos se negaron a dármele, y me insistieron que lo pensara mejor. Yo seguí exigiendo el número de placa del policía agresor. Al final los policías decidieron llevarme al CAI de la calle 26 a “revisar” los números que yo tenía. Todo el camino trataron de convencerme de que, por un lado, la culpa había sido mía, me decían que cuál era el problema si no tenía algo de extremo valor en lo que me habían robado; y por el otro lado, me pedían disculpas en nombre del otro policía. Yo les dije que ningún argumento me parecía válido y que yo estaba en todo mi derecho de denunciar si así lo quería.

Al llegar al CAI, el policía que no conocía entro a supuestamente a revisar, pero yo lo veía hablando con otro policía, mientras yo esperaba afuera con el otro agente. Para este momento de la noche yo estaba solo, y empecé a sentir miedo, pues los policías se veían molestos con mi insistencia. Decidí desistir, pues ellos no iban a darme ningún dato del policía agresor. Mis amigas, sin yo saberlo, venían caminando detrás de nosotros. Ellas escucharon toda la conversación desde que los policías llegaron al bar hasta que llegamos al CAI de la 26. Cuando las vi llegar al CAI me despedí de los policías reprochándoles que no me hubieran dado la información.

Hasta este momento no he podido establecer ninguna denuncia contra el agresor.

URL de origen: <https://archivo.lasillavacia.com/content/cronica-de-una-agresion-policial-48974>